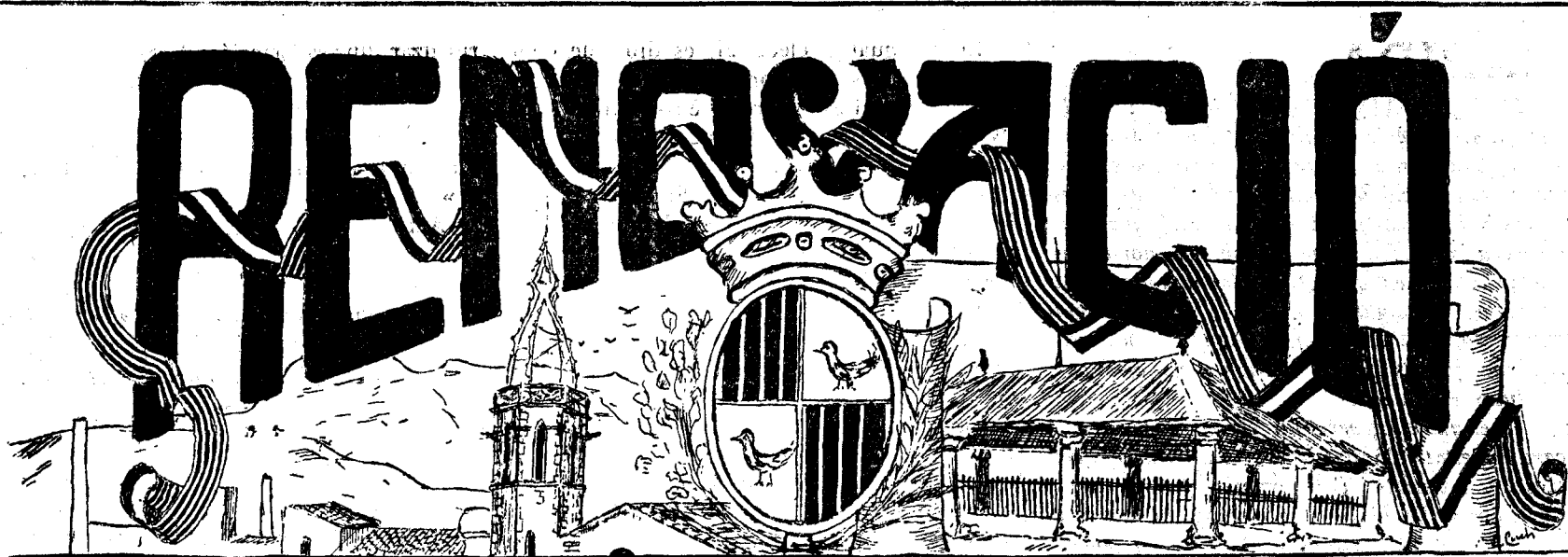




SETMANARI REPUBLICÀ AUTONOMISTA

Els treballs se publiquen baix la sola i única responsabilitat dels autors. No's retornen originals

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ
PLAÇA D'EN PERPINYÀ, 25

Sotscripció: Un mes, 50 cènts. Número solt, 10 cènts.
ANUNCIS, INTERCAL·LATS I REMITITS
Preus convencionals

D'ACTUALITAT

La crisi crònica

Com feia preveure el resultat de les darreres eleccions generals, en les quals tant sols s'hi han vist els mateixos vicis i corrupteles que han sigut la norma de tots els plebiscits del poble espanyol, des de temps immemorial, ha tornat a sorgir en la governació de l'Estat, çò que ja és crònic, però que no es veu sempre: el complet desgavell existent d'ensà del juny de l'any passat.

La paraula crisi ja s'ha fet d'ús comú entre tots els espanyols, i fins el valor moral del poble n'ha sofert llurs conseqüències. L'ànima del poble, que en tot temps ha semblat endormiscada, llevat de quelques espontànies manifestacions en ben comptades oportunitats, ara està completament anorreada davant l'espectacle asquerós que representa el darrer afer polític, que, començant per l'expulsió dels regionalistes del Govern, ha culminat en la ja cèlebre nota oficiosa del senyor ministre de la Guerra, feta a espatlles dels demés companys de ministeri i acabarà encara no sabem com. Més, l'importància, amb tot i tenir-ne molta l'actual moment polític, devindrà amb l'actuació constant i enèrgica de les esquerres de la Nació, en quant el Parlament obri ses portes, si les arriba a obrir.

No es poden fer impunement tals escarnis al poble, sense que aquest es redressi una vegada més i rebutgi,

irat, tal vergassada que el deshonora davant del món civilitzat.

Els estaments tots de la Nació cal que es compenetrin de l'actual moment i donin l'apoi moral i material a les esquerres, com a única solució per a la salvació del país.

Cal donar la batalla definitiva, davant la podridura que representa l'actual desgovernació de l'Estat, i desterrar per a sempre més als causants del descrèdit i anul·lació d'Espanya davant del món.

Lo que no tiene Granollers

Granollers, como muchos otros pueblos, está huérfano de una serie de condiciones que ennoblecen a quienes las poseen.

Y al indicar Granollers, no se vaya a interpretar que señalamos a la población — que, dicho sea de paso, no le sobra nada, si no es el inundo barrizal de sus calles — sino que al señalar Granollers, vemos tras esta palabra el conjunto de seres que residen en esta villa; la reunión de hombres que pueblan la capital del Vallés.

Tampoco pretendemos señalar las condiciones materiales y económicas que, desgraciadamente, es lo único que interesa a la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos. Vamos a hablar hoy, de lo más grande que puedan tener los pueblos: de las condiciones éticas y sociales de sus habitantes; de todo aquello que adorna a los hombres y los eleva a la idealidad humana.

¿Idealidades? ¿Independencia en el obrar? ¿Sinceridad en el decir? ¿Nobleza en el obrar? ¿Alteza de miras y elevación espiritual para beneficiar a los más, aún en perjuicio propio? ¿Derechos y deberes de ciudadanía y su cumplimiento? ¿Franqueza para hablar como se debe frente a quien sea y en cualquier ocasión? ¿Entereza para sostener mañana la que ayer se afirmó?...

Todo esto y una serie de cualidades indispensables, o absolutamente necesarias para vivir en sociedad humana, te convencerás que son zarandajas y música celestial, si te atreves

a investigar la actuación de uno cualquiera. Los ignorantes, los que por azares de la fortuna, abandono de los padres o negligencias personales carecen de los elementos más indispensables de cultura general, te dirán que no entienden de estas cosas. Y los otros, aquellos que, si conocen el valor de estas palabras, es para valerse del mismo en menoscabo de sus conciudadanos; aquellos te dirán que sí, que todo ello es lo que hace a los hombres, *hombres*; y a los pueblos, grandes; que sin reunir todas estas cualidades la humanidad, es difícil la vida social de los pueblos; te dirán que no se puede continuar así porque no hay confianza, ni libertad, ni independencia, ni... Te dirán más. Te dirán, en conversaciones particulares y en actos públicos, una serie de cosas que creerás por un momento en la veracidad de sus afirmaciones; pero si continuas estudiéndoles, si sigues paso a paso su actuación, podrás convencerte de que obran totalmente, diametralmente opuestos a como hablan.

Esta es la verdad. Esta es una verdad que nos han enseñado los hechos y la actuación de las personas.

Todo el mundo blasona de *ser* y de *tener*; todos quieren ser los primeros, cuando hay una acción que ennoblece a quien la ejecuta. Mas, de blasonar y afirmar, a actuar verdaderamente; de querer o pretender ser, a ser en realidad, hay una distancia que no todos están dispuestos a salvar.

Esta es una verdad amarga, pero verdad al fin. Esta es una realidad que nos señala el espíritu de nuestra villa, el valor moral de los hombres de Granollers.

En este medio nos movemos y en él debemos movernos aun. Todo lo señalado y mucho que nos queda en la realidad. Y esta realidad desenmascararemos y señalaremos con sus propios nombres.

Y no sólo haremos esto; no solamente queremos mostrar el bajo nivel moral que adorna a muchos, sino que si nuestros esfuerzos nos acompañan, si podemos salir como pretendemos del camino emprendido, daremos soluciones y procuraremos actuar de conformidad con las mismas, para establecer un lazareto que aisle lo joven y que puede ser bueno, de lo caído y ruín, de lo que fatalmente debe desaparecer por la ley de la evolución.

P. VEGUÉ